Lección XIII
Todo el resto es comentario

Pablo pregunta: "Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano?
Y otra vez dice: ¿Por qué a tu hermano menosprecias?
Porque comparecerá ante el tribunal, el ser humano,
Ante Jesucristo para ver por qué, la gracia desprecias.

Roma era un crisol cultural, de muchos tipos de gentes,
Había gran diversidad, aun entre los mismos adoradores;
Diferencias de criterios, en opiniones muy divergentes,
Desde cómo ser un cristiano, hasta quiénes eran pecadores.

Al tratar de vivir su compromiso, con nuestro Señor Jesús,
Los judíos y los gentiles entraban, en conflictos hirientes;
Su cultura particular producía tensión, les faltaba luz,
Y aun el Concilio de Jerusalén, no cambió sus mentes.

La iglesia de Roma, luchaba por tener armonía,
Trataba de que todos, siguieran la voluntad divina;
El valor de la unidad en Cristo, estaba en la Koinonía,
Que promueve la interdependencia, y al cielo encamina.

Pablo planteó con claridad, el fundamento de la salvación,
Presentó el sacrificio expiatorio, a Cristo en el Calvario;
Presentó en el libro de Romanos, el tema de la Redención,
Lo demás que dijo fue efectivamente, puro comentario.

Cada día hacemos decisiones, y algunas son importantes,
Algunas tienen que ver con nuestra propia comunidad;
A Veces se crean en esa dinámica, problemas impactantes,
Donde menospreciar a los débiles, no ayuda a la unidad.

Los contemporáneos de Pablo, tenían sus duras luchas,
Con las carnes sacrificadas a los ídolos, y aun el sábado;
Los adventistas hoy, tenemos también diferencias muchas,
Pero buscan principios bíblicos, para no caer en pecado.

Unos dicen que la Biblia no interviene en lo cultural,
Otros argumentan que en lo cultural, la Biblia interviene;
El estudio y la oración son parte, de la iglesia triunfal,
Y ha encontrado mensaje bíblico, que del cielo proviene.

Hay que acudir siempre a Dios, para buscar sabiduría,
Hay que evitar discusiones, de cosas que son reveladas;
Si Dios no lo ha revelado, con humildad y valentía…
Debemos ver que hay cosas culturales, que son mal usadas.

El vudú no se puede aceptar, porque sea algo cultural,
Ni el aceptar el materialismo occidental, es algo normal;
El usar drogas es malo, en la ciudad como en lo rural,
El cuerpo es templo del Espíritu Santo, de manera total.

Defender prácticas sobre la base cultural, es inaceptable,
Dios espera practiquemos una norma, mucho más elevada;
Pero condenar acciones, solo por lo cultural es objetable,
Porque si te dedicas a otros medir, tu vida no será salvada.

¿Cuándo saber qué hablar y cuándo quedarse callado?
¿Cómo guardar un sano equilibrio, al dar nuestra opinión?
El cristiano "escrupuloso" es aceptado por Dios, es amado,
Y el "fuerte en la fe", ha de tenerle, en gran consideración.

No juzguemos las intenciones, ni tampoco el corazón,
Aunque los actos pueden reflejar, que se ha extraviado;
No hemos de hacernos a un lado y quedarnos sin opinión,
Somos atalayas que debemos velar, por el que se ve aislado.

No miremos la paja, que tiene en el ojo nuestro hermano,
Si la viga que tenemos en nuestros ojos, es mucho mayor;
No juzguemos aunque tengamos datos de primera mano,
Nuestra hipocresía puede engañarnos, pero no al Amor.

Cada uno tendrá que responder por sus propias acciones,
Toda rodilla y toda lengua, confesará a su Señor;
No darás cuenta por tu hermano, y sus reacciones,
Individualmente irás al juicio, aunque te cause dolor.

El dilema de las carnes ofrecidas a los ídolos fue resuelto,
El problema no era, si era limpia o inmunda para comer;
Pablo dice que no es malo comer, ese elemento muerto,
Porque el ídolo nada es, es estatua, que nada puede hacer.

Pero no se puede obligar a comer, violando la conciencia,
Los hermanos "fuertes", debían tener esto en cuenta;
Despreciar la escrupulosidad del débil, no es buena ciencia,
Pero ponerle piedra de tropiezo, es una mayor afrenta.

Si estas en peligro de entrar en este malévolo celo,
Que denuncia Pablo, como algo que es nocivo…
Ten cuidado de no ser conciencia para otros, oscuro velo,
No importa cuán bueno sea, tu intensión o motivo.

El énfasis no debe ser, en lo que comemos o la nutrición,
Sino en la justicia, la paz el gozo en el Espíritu Santo;
Y aunque el mensaje pro-salud y la dieta es una bendición,
No todos lo ven de la misma forma, produciendo llanto.

"Bienaventurado el que no se condena, en lo que aprueba"
Aconseja Pablo a los romanos, que fallan con frecuencia
Otros te miran y eres ejemplo, en lo fácil o en la prueba,
Eres responsable si a otros desvias, por tu mala influencia.

Algunos en tiempo de Pablo, torcían las Escrituras,
Y el resultado claramente fue, completa perdición;
Algunos presentan los mandamientos, como torturas,
No perciben la santificación del sábado, su bendición.

Algunos, a los ritos judíos y sus festivales se aferraban,
Y observaban los "días, los meses, los tiempos y los años";
Pablo temía que en Roma, estas costumbres los dañaran,
Deseaba protegerlos y evitar que estos, recibieran daños.

El sábado no fue degradado, ni puesto en pobre posición,
Pablo enfatizó en la obediencia de la Ley, su cumplimiento;
El sábado no fue puesto, en el nivel de la alimentación,
Porque el sábado sigue siendo, un vigente mandamiento.

Dios ayuda a sus hijos, a soportar, con especial paciencia,
Es el Dios que anima, es el Dios de toda consolación;
Es el Dios de toda esperanza, de benevolencia…
Es el Dios de paz, que da paz, con su justificación.

Pablo concluye su carta a los romanos, con una alabanza,
Porque les ha revelado claramente, las buenas noticias;
Les reveló el evangelio de Cristo, con mucha esperanza,
Y la verdad de la justificación por la fe, por primicias.

Pablo mostró como es Dios, y su bello mensaje,
Y lo que podemos llegar a ser, por su poder divino;
Que podemos vencer, al seguir y vivir el bíblico pasaje,
Y que su gracia justifica y encamina, al celestial camino.

El compasivo y amante Jesucristo, nos invita a ir a él,
Para llevarle todas nuestras cargas y todo complejo;
No podemos fallarle, como lo hizo el antiguo Israel,
Debe ser la Biblia, la fuente de sabiduría y consejo.

Los discípulos de Cristo serán, de la Biblia estudiosos,
Para descubrir la vida de Jesús, y en la vida, imitarlo;
Nadie puede ser conciencia para otro, pues son molestosos,
Nadie puede ocupar el lugar de Cristo, para adorarlo.

No esperes que otros te digan, lo que tienes que hacer,
Tu deber es indelegable, busca el consejo en la Palabra;
Los que deseen agradar a Dios, sabrán cómo proceder,
Y esperan gozosos que la puerta celeste, para ellos se abra.

Hay hermanos en la iglesia de hoy, con criterio individual,
Incapaces de comprender, que están en peligro constante;
Tienen demasiada confianza en sí mismos, problema dual,
Pues no respetan el consejo bíblico, ni de otro parlante.

Debemos ser fieles en lo que creemos, vivir sin dobleces,
No juzgar a los otros, que tienen con nosotros diferencias;
Fieles a la conciencia en todo lugar y todas las veces,
Estimar siempre el consejo divino y sus divinas ciencias.

Sigue la voluntad de Dios, con tu mejor comprensión,
Pero consciente de que afectas, a los que te vean;
Recuerda que puedes influir en otros, con cada decisión,
Que afectas positiva o negativamente, los que te rodean.

Fomentemos espíritu de unidad, en el cuerpo de creyentes,
Aunque haya muchas diferencias, en algunos puntos;
Diferimos en cómo comprender, los deberes inherentes,
Pero con aceptación y el respeto, creceremos juntos.

Hiram Rivera Méndez
18 de septiembre de 2010
Toa Alta, Puerto Rico